

EL IMPERIALISMO DE EEUU, HOY

JAMES PETRAS

Nueva York

Para comprender la actual configuración del poder mundial y las relaciones entre los Estados, el concepto de Imperialismo es más preciso y científico que conceptos vagos y amorfos como el de «globalización». En el sistema imperialista actual hay tres centros principales que son aliados y también compiten: EEUU, la Unión Europea y Japón.

Base económica del poder imperialista de EEUU

Un estudio reciente llevado a cabo por el «Financial Times» sobre las compañías más grandes del mundo según su capitalización del mercado, revela que de entre las 500 compañías más grandes del mundo, 244 son de EEUU, 46 de Japón y 23 de Alemania. Aun considerando toda Europa junta, sólo 173 son europeas, muy por debajo de EEUU.

De a las 25 multinacionales más grandes, aquellas cuya capitalización excede los \$ 86 billones, la concentración de poder económico de EEUU es aún más clara. Más del 70% son de EEUU, 26% son europeas y sólo el 4% son japonesas. Dado que las multinacionales controlan el comercio, los préstamos y las inversiones, es principalmente EEUU quien ha emergido como potencia dominante abrumadora. Dado que las compañías más grandes son la fuerza principal en la compra de las compañías más pequeñas, a través de fusiones y adquisiciones, podemos esperar que las multinacionales de EEUU desempeñarán un papel importante en el proceso de concentración y de centralización del capital. Estudios recientes demuestran que en las corporaciones multinacionales más del 80% de las decisiones sobre tecnología e inversión son tomadas por la «casa matriz» imperial, refutando la pretensión de los teóricos de la globalización de que «las corporaciones multinacionales no tienen nacionalidad».

Centenares de billones de dólares en ganancias, pagos de intereses y «royalties» llenan los cofres de las corporaciones con base en los EEUU, enriqueciendo a pocos en el norte y empobreciendo a los pobres en el sur. La participación de EEUU en los beneficios mundiales ha pasado de 36% en 1990 a 43% en 1998. El poder financiero se concentra aún más: de los 13 de los bancos de inversiones más grandes, 11 pertenecen y son dirigidos por EEUU.

Las llamadas «instituciones financieras internacionales»

(IFI) como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), no son realmente internacionales, puesto que son controladas por EEUU y en un menor grado por los Estados Europeos.

El poder de los votos en las «IFIs» se basa en la contribución financiera, y da a EEUU el poder de vetar o de imponer determinadas condiciones en los préstamos, lo que fuerza a quienes los reciben a privatizar, a desregular sus economías y a eliminar las barreras comerciales.

Los directores de las IFIs son delegados designados por el Tesoro de EEUU y los ministerios financieros europeos. Siguen la política dictada por el Estado imperialista, que a su vez trabaja muy de cerca con Wall Street, la Bolsa de Londres, etc. En otras palabras, el carácter multilateral o internacional de estas instituciones financieras es una fachada que disimula el verdadero poder ejercido por los Estados imperiales en favor de sus multinacionales. El FMI, el BM y el BID no son poderes internacionales; son más bien extensiones financieras del Estado imperialista. Las políticas neoliberales impuestas por las IFIs benefician directamente a las multinacionales, a través de las políticas de ajuste estructural, que facilitan los pagos de la deuda externa a bancos de EEUU a expensas de los salarios y los programas sociales para las masas urbanas y rurales.

El creciente poder de las coporaciones multinacionales de EEUU está ligado directamente a la influencia y dominación de Washington sobre las instituciones financieras internacionales. Ambos poderes fortalecen y expanden el imperio económico de EEUU: poder político e imperialismo económico de EEUU. Este imperialismo económico depende del poder político, de la capacidad del estado imperial para intervenir y establecer regímenes que le sean favorables, así como códigos legales y garantías para la inversión económica de EEUU y el pago de las deudas. El Estado imperial de EEUU es el instrumento